

Teoría del accidente

Sobre *Tecnoceno. Algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida*, de Flavia Costa



Gabriel D. Lerman*

En el minuto cero de la cuarentena por la pandemia del COVID-19 nos agobió el temor a la muerte, a una escala que nunca habíamos imaginado, y nos encontramos sin palabras para ponerle a ese ahogo. Todos en peligro y sin tiempo para reflexionar, dado que había que pensar en cosas tan concretas como resolver la compra de alimentos y, en algunos casos, hasta los propios medios de subsistencia. De a poco, una nueva experiencia social empezaba a combinar elementos preexistentes con urgencias en apariencia productivas, al tiempo que una idea más amplia sobre los riesgos de una explotación sistemática del mundo terminaba por ofrecer un panorama desolador. Era un acontecimiento, algo más que un episodio. Por aquellos días, una de las primeras notas que de inmediato iluminó el tiempo y las cosas fue un texto de la investigadora argentina Flavia Costa, comunicóloga y filósofa, donde ofreció algunas palabras y conceptos decisivos. No era algo que hubiera sorprendido a la autora, que venía pensando estos temas desde hacía por lo menos treinta años. Pero sí nos sorprendió a los lectores encontrar algunas primeras respuestas al acontecimiento “pandemia” y sus efectos sociales y culturales, más que nada en aquellos aspectos no sanitarios, no médicos. Estaba la muerte delante nuestro, pero a la vez nacía (o se consolidaba) en ese instante otra forma de vida. Accidente normal, shock de virtualización, algoritmos, *biohackers*.

* Docente de la Licenciatura en Producción y Gestión Audiovisual de la UNPAZ.

Con el tiempo, esas reflexiones terminaron en un libro. Así fue como Costa presentó a finales del 2021 su extraordinario libro *Tecnoceno*. ¿Qué estaba pasando? ¿Acaso el final de un largo camino que podíamos pensar –como venía haciéndolo Costa– desde aquel pasaje de las sociedades disciplinarias de Michel Foucault a las sociedades de control de Giles Deleuze? El encierro de las instituciones del siglo XIX, que durante el vertiginoso fin de siglo XX había mutado en el ojo avizor de las cámaras y las pantallas en posiciones estratégicas, ahora remataba, al mejor modo de la serie *Black Mirror*, en los millones de monitores y pantallitas en las que, pandemia mediante, celebrábamos reuniones sociales por Zoom, saludábamos amigos y familiares, tomábamos clases virtuales, hacíamos trámites, manejábamos cuentas bancarias y asuntos judiciales, todo junto desde casa, sin salir, encerrados en la nube.

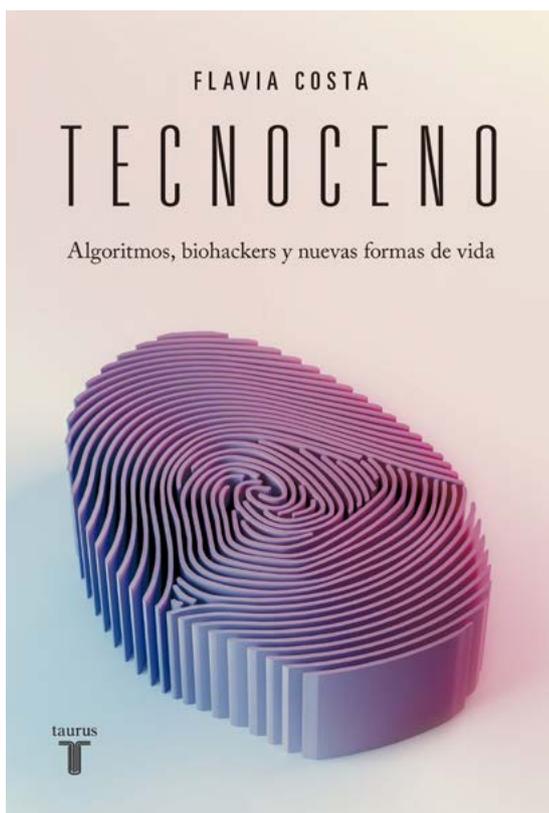
Cuando Costa habla de “tecnoceno” nombra una derivación específica del concepto más amplio de Antropoceno. Acuñado por el químico holandés Paul Crutzen, Antropoceno alude al período histórico, en el largo plazo de miles de años, de la influencia del comportamiento humano sobre la tierra. Pero la aceleración singular de las últimas décadas parece requerir un nombre nuevo, algo que dé cuenta de un momento en que nuestra civilización de mujeres y hombres máquinas –decimos nosotros– opera sobre el mundo a una velocidad imperceptible, en el que virus, dinero, proteínas, fármacos, cereales, energías y pelotas de fútbol van de un lado a otro sin freno ni final.

Hay dos ideas-fuerza que vertebran el libro de Costa, construido a base de núcleos temáticos arborescentes, que capturan amasijos de señales, ramificaciones y datos que respaldan a los hechos vueltos temas filosóficos. La primera es la idea de “accidente normal”, que Costa toma del sociólogo norteamericano Charles Perrow. Esa idea alude a un tipo de perturbación mayor, un acontecimiento disruptivo de gran envergadura, al mismo tiempo previsible e inevitable, que es propio de los sistemas que involucran tecnologías de alto riesgo. La aceleración técnica, dice Costa, es uno de los ejes fundamentales de la gran transformación que viene atravesando el mundo en los últimos cuarenta años, y esas modificaciones se dan tanto en el nivel de las infraestructuras materiales (redes, cables submarinos interoceánicos, aeropuertos, centrales nucleares, plantas petroquímicas, satélites, represas hidroeléctricas, laboratorios de biotecnología y de ingeniería genética) como en las energías que se liberan (algunas de altísima intensidad, como la atómica), pasando por inéditas formas de relación entre lo viviente y lo no vivo, entre lo humano y lo no humano. Todo ese despliegue de alto riesgo, velocidad y complejidad técnica, en algún momento puede fallar. Y esa falla, aun menor, puede provocar fallas incalculables. La desconexión de una red de banda ancha por unas horas, el derrame de una sustancia tóxica, la explosión de un reactor. Es tan sensible la materia y el sistema utilizado, que un error circunstancial puede generar daños mayores. La interacción inesperada de datos, secuencias, sistemas. En este sentido, la pandemia puede verse como un “accidente normal”: un mundo interconectado como nunca antes, con sistemas de producción y distribución de alimentos altamente sofisticados y tecnología intensiva, complejas acciones y experimentos biomédicos, toda una serie de vivencias a una escala y complejidad desconocida para el ser humano.

La otra idea que Costa aporta, donde encuentra el anclaje presente durante la pandemia, atando y enhebrando una serie de reflexiones acumuladas durante décadas, es el concepto de “shock de virtualización”. Lo que estaba ocurriendo en los días del otoño 2020 del hemisferio sur en vivo y en directo era, para

muchos, el infierno tan temido, o acaso, la definitiva llegada a nuestras vidas cotidianas, en su totalidad, del *streaming*, de la mediación virtual. Teletrabajo, comercio electrónico, sexting, hasta fiestas literalmente electrónicas empezaban a suceder. El GDE (gestión de documentación electrónica), la migración masiva de expedientes judiciales y contables consolidaron en pocas semanas procesos de largos años. Lo real se volvió virtual y los cuerpos empezamos a mirar hacia adentro de los celulares que, en verdad, era sin más el afuera del mundo transmitido por el dispositivo omnipresente. Si estábamos o no preparados posiblemente llevará tiempo saberlo. Es obvio que las generaciones con mayor natividad digital lo habrán vivido de distinta manera.

En el medio argentino y latinoamericano este libro de Flavia Costa permite un acercamiento a los fenómenos de intensificación tecnológica de una manera que aúna reflexión filosófica, actualización de datos y recursos disponibles y, lo que es más interesante aún, una disposición narrativa para exponer y contar procesos sociales y experiencias individuales, colectivas y corporativas. Se trata de un libro imprescindible para entender esta época, ya que desde el título se atreve a ponerle nombre a la incertidumbre, a lo que está ocurriendo y todavía no sabemos exactamente a dónde nos lleva.



Tecnoceno. Algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida

Flavia Costa

Taurus

ISBN 9789877370652

190 páginas, 2021